



## Más de 50 personas vuelven a protestar por el desalojo de 18 familias en La Veguilla

Estuvieron concentrados durante una hora frente al Ayuntamiento, pero el alcalde no los recibió

M.J. GARCIA OTERO  
LEON.— Alrededor de medio millar de personas protestaron ayer ante el Ayuntamiento por el desalojo de 18 familias gitanas de La Veguilla.

Esta es la segunda concentración que realizan en menos de un mes, y tampoco en esta ocasión fueron recibidos por el alcalde de León, Francisco Fernández.

El origen del conflicto se encuentra en la reclamación que han hecho los propietarios de los terrenos situados a la altura de la Avenida de Portugal, antes de llegar a la glorieta de Micahisa, para que las familias que viven allí sean desalojadas. Muchas de estas familias llevaban viviendo en ese foco de infraviviendas más de 30 años, con el beneplácito de los propietarios, que nunca habían iniciado acciones legales para desahuciarlos.

Sin embargo, las modificaciones planeadas por el PGOU en esa zona y la posible revalorización de esos terrenos tras el soterramiento del tren han propiciado la reclamación de los dueños.

El portavoz de los afectados, Ricardo Torres, aseguró ayer que las negociaciones entre propietarios, afectados y el Ayuntamiento comenzaron hace un par de meses. «Ya estaba prácticamente solucionado cuando se metió la concejala Covadonga Soto y dijo que era un problema particular y que no podían hacer nada hasta que no nos tiren las casas, entonces quiere empezar a hablar de realojo». Una opción que los afectados rechazan abiertamente, porque supone que se quedarán en la calle.

Una de las soluciones que ya barajaron hace un mes y que supuso un principio de acuerdo con los propietarios, comprometía a éstos a que pagaran el alquiler de las familias desalojadas hasta que se construyan viviendas de protección oficial y pudieran acceder a ellas. «No queremos que nos regalen un piso, sólo tener opciones a adquirir una vivienda como el resto».

Ricardo Torre asegura que el problema de La Veguilla no es el único en la ciudad. También hay dificultades en Las Graveras y en los Altos del Duero.

Si la situación no se desbloquea los afectados están dispuestos «a venir al Ayuntamiento con camas y colchones y quedamos a dormir en el interior», señaló Torres. En su opinión las familias gitanas tienen más dificultades para alquilar una vivienda, «y sólo podemos acceder a pisos sin ascensor y muy deteriorados».



Medio millar de afectados se volvieron a concentrar frente al Ayuntamiento. / SECUNDINO PEREZ